

Mayordomía del tiempo

Texto Bíblico: Eclesiastés 3.1-8

INTRODUCCIÓN

El texto básico de nuestro estudio nos enseña que todo lo que hacemos en esta vida tiene su tiempo determinado. Nada debe dejarse al azar. Todo lo que hacemos debe obedecer un principio de armonía. El saber aprovechar el tiempo implica discernimiento y diligencia en cuanto a las oportunidades que Dios nos da. Dos ideas extraemos de la lectura bíblica en clase. La primera es que Dios nos da el tiempo y de él somos buenos administradores, mediocres o malos. Y la segunda, se refiere a la organización de nuestro tiempo en relación al trabajo, a la familia, al ocio, a la iglesia, etc. Esta lección tiene que ver con la administración de nuestro tiempo en todas nuestras actividades.

I. DIOS, EL SEÑOR DEL TIEMPO

1. Administrando el tiempo que Dios nos da. El primer gran principio de nuestra mayordomía del tiempo es el hecho de que Dios es el Señor del tiempo y que su administración se convierte para nosotros, el ejemplo en ese sentido (Sal. 31.15; Hch 17:16).

2. El tiempo es don de Dios. Ahora bien, el tiempo es un regalo divino que debemos utilizar sabiamente (Sal 90.12). Cuando el salmista ora diciendo: "Enséñanos a contar nuestros días, de tal manera que alcancemos corazones sabios", somos por Dios advertidos y concientizados acerca de la administración del tiempo. La expresión "contar nuestros días" da la idea de la preciosidad del tiempo y también de la brevedad de nuestra vida en esta existencia temporal. Cada minuto nuestro es precioso e indispensable. Y su correcto y oportuno aprovechamiento es que nos hace sabios, es decir, capaces de vivirlos bien.

II. CONCEPTOS ACERCA DEL TIEMPO

Dios no quiere que seamos esclavos ciegos del tiempo; él quiere que aprendamos "a contar nuestros días", es decir, que administremos nuestro tiempo, de tal forma, que eso redunde en nuestro bien tanto en las cosas temporales como en las espirituales.

1. Conceptos erróneos acerca del tiempo. Hay algunos errores que deben evitarse en la administración de nuestro tiempo.

a) ¿A dónde fue el tiempo? Cuando no conseguimos hacer todas las cosas necesarias en el tiempo disponible, el problema no está en el tiempo, sino en su uso. El tiempo siempre está disponible; es que lo sofocamos con actividades en exceso y sin priorización, en un determinado momento. "Contar los días" también significa contar el tiempo, es decir, planificar todas las actividades posibles dentro del tiempo disponible, dentro de un criterio de prioridad, según la importancia de las cosas.

b) El tiempo vuela. Es otra expresión común de los que trabajan, sin embargo, no pueden realizar las tareas en el tiempo disponible.

c) El tiempo se ocupará del caso. Esta frase es usada por quien no puede resolver un cierto problema en el tiempo deseado. Como creyentes en Cristo, debemos entender que no es el tiempo que traerá solución a un problema, sino que "debemos dar el debido tiempo" para cuidar del caso.

d) No tengo tiempo. La cuestión no es nuestra falta de tiempo, sino nuestros criterios de prioridades en el tiempo que disponemos. La mala administración del tiempo provoca confusión y desorganización. En la vida de servicio cristiano, la prioridad es del Reino de Dios (Mt 6.33).

e) Matar el tiempo. Esta es una expresión común de los que no están haciendo nada en cierto momento. Matar el tiempo es destruirlo, no aprovecharlo, no administrarlo para lo que sea útil. Quien así hace peca contra Dios, contra sí mismo y contra el prójimo.

2. Conceptos bíblicos acerca del tiempo. Desde el punto de vista bíblico, el tiempo se relaciona con aspectos "temporales y eternos" de la vida humana.

a) La vida humana en este mundo es temporal, es decir, limitada al tiempo (Sl 90.3-6,8,10). Nuestra vida física aquí es pasajera, por eso, el tiempo es precioso y necesita ser sabiamente administrado.

b) El hombre tiene un elemento eterno dentro de sí. Sí, alma y espíritu son inmortales. Una cosa es el tiempo de la vida física; otra, es el tiempo del hombre después de la muerte. La garantía de una eternidad feliz está en seguir fielmente al Señor, ahora.

III. CÓMO USAR EL TIEMPO SABIAMENTE.

1. El uso negativo del tiempo.

a) El desperdicio del tiempo. El tiempo debe ser utilizado a medida que lo tenemos delante de nosotros. Una vez que se deje de usarlo no se puede más reabrirlo. Cada segundo es precioso. Por eso, desperdiciarlo significa perderlo irrecuperablemente. Dios nos dio tiempo para que usáramos sabiamente, en provecho propio, para el prójimo y para la gloria de Dios.

b) Desperdiciar el tiempo con cosas fútiles. ¿Cuántas veces perdimos tiempo en conversaciones fútiles, sin edificación alguna, ni para el alma, ni para la mente, ni para nadie (2 Tim. 2: 16)? El cuidado con la lengua no puede ser descuidado (Stg 3.6,10). No debe salir de nuestra boca ninguna palabra torpe (Ef. 4.29). Esto es lo que enseña la Biblia.

2. El uso positivo del tiempo.

a) Planifique su tiempo. "Todo tiene su tiempo determinado" (Ec. 3.1). En esta expresión bíblica, entendemos, no sólo que nuestro tiempo es predeterminado por Dios, sino que debemos ser metódicos en cuanto a su uso.

b) Cultive la puntualidad. "No seáis sueltos en el cuidado" (Rm 12.11). Hay una justificación fallida contra la puntualidad que mucho perjudica y que oímos siempre: "Antes tarde que nunca". La puntualidad forma parte del carácter cristiano.

c) Busque el tiempo. No significa disminuirlo, ni aumentarlo. Significa aprovechar al máximo (Ef 5.16, Cl 4.5). (En el original, la frase literalmente significa adquisición, adquirir, comprar en relación con el tiempo). Debemos también, remitir el tiempo en la esfera espiritual, en el sentido de dar prioridad a las cosas espirituales como, evangelización, cultos de doctrina, meditación bíblica individual, culto doméstico, etc.

CONCLUSIÓN

La mayordomía cristiana del tiempo es la base para el éxito administrativo de todas las esferas de la vida del cristiano. Por eso, el tiempo debe ser santificado al Señor.